

# Let's work together to HEAL WOUNDS, BUILD A STRONGER, SAFER CHURCH



GETTY IMAGES

**I**t is with a heavy heart that I write to address the recent reports that Archbishop Theodore McCarrick, retired archbishop of Washington, engaged in inappropriate and abusive sexual conduct, as well as revelations of clergy sexual abuse of more than 1,000 children contained in the recent Pennsylvania grand jury report. These reports have filled me with feelings of betrayal and sadness, as well as profound empathy and sympathy for all those who have suffered harm when bishops failed to uphold and protect the safety and human dignity of people entrusted to their care.

The outrage that many people have expressed over the circumstances of these cases is justifiable. This situation demands swift and decisive action to ensure that what led to these events can never be repeated. Formulating that response is something that will require us who are bishops to draw in a renewed way on the faith and expertise of all the baptized, lay and ordained alike.

As this work proceeds at a national level, it is important that we also focus on the processes in place here at home. In the Diocese of Manchester, we have policies, reporting procedures, and training programs that are designed to prevent, prohibit, and promptly address reports of sexual abuse and sexual harassment by all Church personnel, including deacons, priests, and bishops. I want to emphasize that there is no one connected with the Diocese of Manchester, *including* the Bishop of Manchester, who is above the abuse reporting policies in place in this Diocese. We also have an Office for Healing and Pastoral Care which has been and remains available to offer support for anyone, whether an adult or minor, who is a victim or survivor of abuse, harassment, or exploitation, no matter how long ago the harm was suffered. Information about our reporting

procedures, policies, programs, and Office for Healing and Pastoral Care can be found on our website: [catholicnh.org/child-safety](http://catholicnh.org/child-safety). I encourage you to learn to identify signs of abuse or harassment; complete the training programs; read the resources available on our website; share this information with your children and others; and address and make reports whenever you have concerns about the behavior of those who work or volunteer for the Church.

The fact that we have these policies and procedures in place should not be a cause for complacency, however. These recent reports have prompted us to revisit the procedures and the programs we have in place now so that we can be certain that they are indeed sufficient to protect both minors and adults and that we have adequately communicated how to report concerns about Church personnel, including bishops, priests and deacons.

I have asked the Diocesan Review Board for help in evaluating our current policies, procedures, resources, and training programs to ensure that we are doing all we can to prevent abuse and harassment. The Diocesan Review Board consists of seven people, including lay parish representatives, a Catholic pastor, an Episcopalian priest, a lawyer, a person

with experience treating those who were sexually abused, and a member of law enforcement. The Board will examine the situation involving Archbishop McCarrick and the Pennsylvania grand jury report, will consult with experts and others with knowledge and experience regarding these matters, and will make recommendations for improvements to our procedures and policies. Once complete, information about the recommendations of the Board and our policies will be posted to the diocesan website.

There is one final thing I would like to say, and it weighs heavily on my mind. As Pope Francis has put it, "God's dream always clashes with the hypocrisy of some of his servants." I know that, because of the failures of some Church leaders, some may be tempted to pull away from the Church. But it is important to remember that the Catholic Church is not the individual bishops and cardinals, or even the pope. The Church is all the people of God, working together in service to the world for the sake of the Gospel. The Church is the parishioners who offer mercy meals after funerals, the people who serve in Catholic food pantries and food banks serving the poor, the hungry, and the most vulnerable among us, those who serve in ministries that support and accompany the ill, the dying, and the immigrants and refugees, and the many good and faithful clergy and religious who have offered up their entire lives in humble service.

So I urge you not to be discouraged and not to be deterred. The world desperately needs the Church, and the Church desperately needs you. In the words of St. Teresa of Avila: "Christ has no body now but yours; no hands, no feet on earth but yours. Yours are the eyes with which he looks with compassion on this world. Christ has no body now on earth but yours."

While the temptation to separate and to create division may be strong, I hope that we can work together in unity to bring about the changes that will create a Church that is ever more holy and strong, true to its mission to lift up the dignity of every human person. ■

---

*Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.*

## Trabajemos juntos para

# CURAR HERIDAS Y CONSTRUIR UNA IGLESIA MÁS FUERTE Y SEGURA

**E**scribo con un corazón acongojado al abordar los recientes informes sobre el Arzobispo Theodore McCarrick, arzobispo retirado de Washington, quien tuvo una conducta sexual inapropiada y abusiva, así como sobre las revelaciones de abuso sexual en contra de más de mil niños por parte de clérigos contenidas en el reciente Informe del gran jurado de Pensilvania. Estos informes me han llenado de sentimientos de traición y tristeza, así como de profunda empatía y simpatía por todos aquellos que sufrieron daños cuando los obispos no defendieron ni protegieron la seguridad y la dignidad humana de las personas a quienes debían cuidar.

La indignación que muchas personas han expresado sobre las circunstancias de estos casos es justificable. Esta situación exige una acción rápida y decisiva para garantizar que lo que llevó a estos eventos nunca pueda repetirse. Formular esa respuesta es algo que nos obligará a los obispos a recurrir de manera renovada a la fe y la experiencia de todos los bautizados, laicos y ordenados.

A medida que este trabajo avanza a nivel nacional, es importante que también nos enfoquemos en los procesos que se llevan a cabo aquí en casa. En la Diócesis de Manchester, tenemos políticas, procedimientos de presentación de informes y programas de capacitación diseñados para prevenir, prohibir y abordar sin demora los informes de abuso sexual y acoso sexual por parte de todo el personal de la Iglesia, incluidos diáconos, sacerdotes y obispos. Quiero enfatizar que no hay nadie relacionado con la Diócesis de Manchester, *incluido* el Obispo de Manchester, que esté por encima de las políticas de denuncia de abuso vigentes en esta Diócesis. También tenemos una Oficina de Sanación y Cuidado Pastoral que ha estado y está disponible para ofrecer apoyo a cualquier persona, ya sea un adulto o menor de edad, que sea víctima o sobreviviente de abuso, acoso o explotación, sin importar cuánto hace que sufrió el daño. Puede encontrar información sobre nuestros procedimientos, políticas, programas y sobre la Oficina de Sanación y Atención Pastoral en nuestro sitio web: [catholicnh.org/child-safety](http://catholicnh.org/child-safety). Le animo a que aprenda a identificar signos de abuso o acoso; a completar los programas de formación; lea los recursos disponibles en nuestro

sitio web; comparta esta información con sus hijos y otros; y diríjase y haga informes siempre que tenga inquietudes sobre el comportamiento de quienes trabajan o son voluntarios para la Iglesia.

Sin embargo, el hecho de que tengamos estas políticas y procedimientos vigentes no debe ser motivo de queja. Estos informes recientes nos han impulsado a revisar los procedimientos y los programas que tenemos implementados ahora para que podamos estar seguros de que son suficientes para proteger tanto a los menores como a los adultos y que hemos comunicado adecuadamente cómo informar las preocupaciones sobre el personal de la Iglesia, incluidos obispos, sacerdotes y diáconos.

Le pedí ayuda a la Junta de Revisión Diocesana para evaluar nuestras políticas, procedimientos, recursos y programas de capacitación actuales para asegurarnos de que estamos haciendo todo lo posible para prevenir el abuso y el acoso. La Junta de Revisión Diocesana está formada por siete personas, incluidos representantes parroquiales laicos, un párroco católico, un sacerdote episcopal, un abogado, una persona con experiencia en el tratamiento de personas que sufrieron abusos sexuales y un miembro de las fuerzas del orden. La Junta examinará la situación del Arzobispo McCarrick y el informe del gran jurado de Pensilvania, consultará con expertos y otras personas con conocimientos y experiencia en estos asuntos, y hará recomendaciones para mejorar nuestros procedimientos y políticas. Una vez que esté completa, la información sobre las recomendaciones de la Junta y nuestras políticas se publicará en el sitio web de la diócesis.

Hay una última cosa que me gustaría decir, y que me inquieta mucho. Como lo expresó el Papa Francisco, “el sueño de Dios siempre choca con la hipocresía de algunos de sus siervos”. Sé que, debido a los fracasos de algunos líderes de la Iglesia, algunos pueden verse tentados a alejarse de la Iglesia. Pero es importante recordar que la Iglesia Católica no son los obispos y cardenales individualmente, ni siquiera el Papa. La Iglesia es todo el pueblo de Dios, trabajando juntos en servicio al mundo por el bien del Evangelio. La Iglesia son los feligreses que ofrecen comidas misericordiosas después de los funerales, las personas que sirven en las despensas de alimentos católicos y los bancos de alimentos que sirven a los pobres, los hambrientos y los más vulnerables entre nosotros, los que sirven en ministerios que apoyan y acompañan a los enfermos, los moribundos, y los inmigrantes y refugiados, y los muchos clérigos, religiosos y religiosas buenas y fieles que han ofrecido toda su vida en servicio humilde.

Por lo tanto, le insto a que no se desaliente y que no se desanime. El mundo necesita desesperadamente a la Iglesia, y la Iglesia le necesita desesperadamente. En las palabras de Santa Teresa de Ávila: “Cristo no tiene cuerpo, sino el tuyo; No tiene manos, o pies en la tierra, sino los tuyos. Tuyos son los ojos con los que ve la compasión en este mundo. Cristo no tiene otro cuerpo sino el tuyo”.

Si bien la tentación de separarnos y crear división puede ser fuerte, espero que podamos trabajar juntos en unidad para lograr los cambios que crearán una Iglesia cada vez más santa y fuerte, fiel a su misión de elevar la dignidad de cada persona humana. ■